ÓSCAR SAAVEDRA VILLARROEL LA PRIMERA CALLE





Óscar Saavedra Villarroel



Óscar saavedra villarroel

La primera calle



Colección
Lima Lee




ÓSCAR SAAVEDRA
VILLARROEL

Oscar Saavedra Villarroel

Nació en Chile.

Es licenciado en Educación y videopoemista. Becado por la Fundación Pablo Neruda en el 2005 y el Consejo de Cultura y las Artes el 2017 por su libro *Montparnasse la Victoria*. Ha participado en encuentros nacionales e internacionales de poesía: Festival Internacional de Poesía de Medellín, Festival Mundial de Poesía en Venezuela, Xichang Silk Road International Poetry Week y La semana de la poesía de Chengdú, China, Mundial Poético de Montevideo, Costa Rica Poesía, etc. Ha publicado en Anomalías, *5 poetas chilenos;* (Editorial Zignos, 2007). *Tecnopacha* (Editorial Zignos, 2008), *Tecnopacha intervenido* (La One Hit Wonder, Guayaquil, Ecuador, 2012), *Tecnopacha, Desbordes* (2016), Entre *Montparnasse la Victoria, Una familia y Asia,* (Casa de la Poesía, Costa Rica 2018). Socio Honorario del Grupo Literario Ñuble (Chillán); coordinador del encuentro latinoamericano de poesía Descentralización Poética, director de la editorial Andesgraund y de las escuelas de la poesía. Realiza talleres, conferencias y exposiciones en torno a la educación poética, literaria y experimental en Chile y Latinoamérica.

La primera calle

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

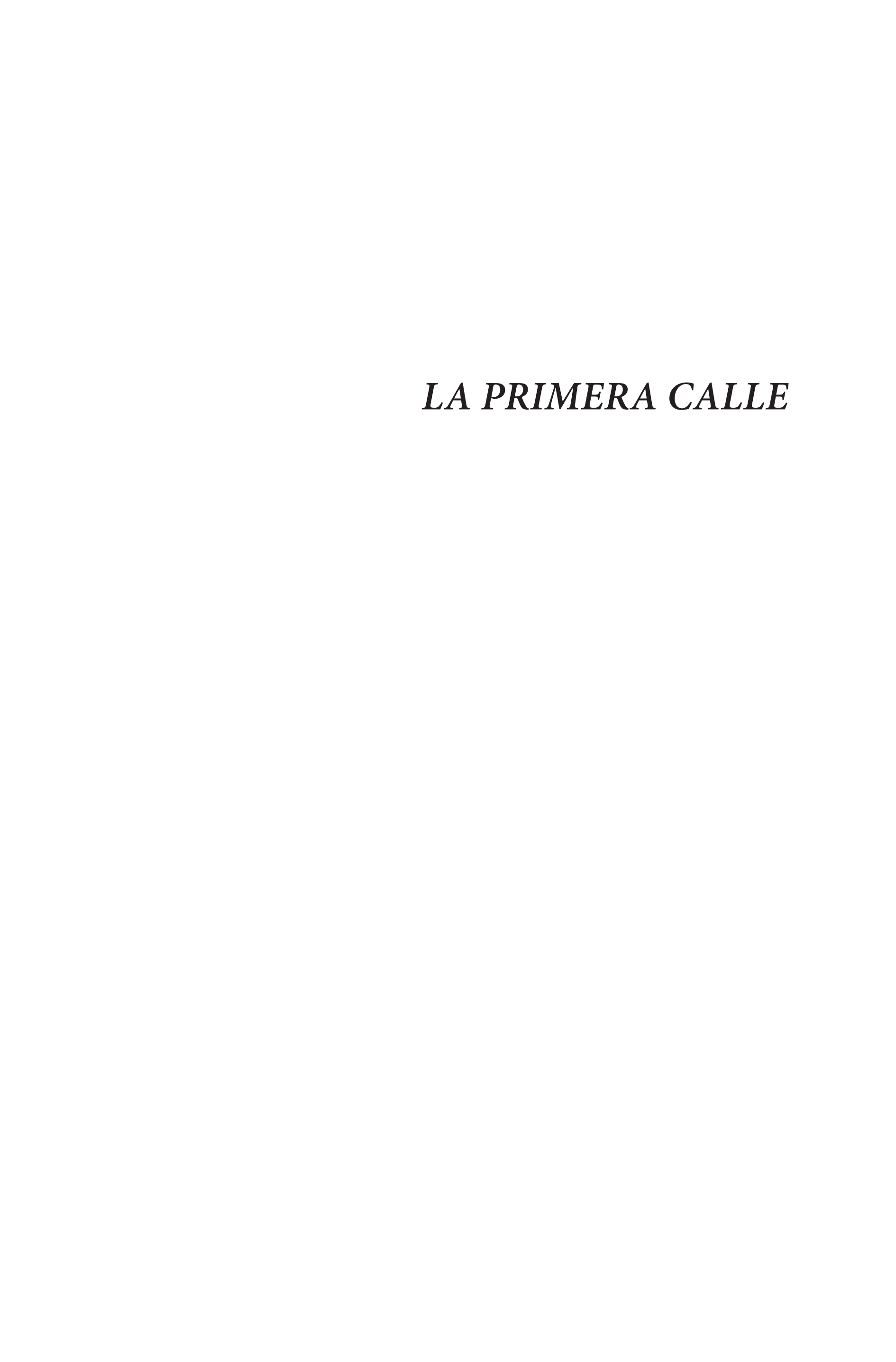
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



LA PRIMERA CALLE

Primer Poema

de

Montparnasse La Victoria

Chile nos quedó chico. El mundillo tiene demasiado olor a Pinochet.

Había una vez un hombre sentado mirando la cordillera. Había un montón de ilusiones que compartir con las rocas o el asfalto.

: de tanto ir al gimnasio Ámsterdam:

Decidí trotar en las pasarelas originarias
del primer mundo.
Sacar musculatura teórica.
A ver si encuentro un corazón
descansado y lo invito a tomar
un café, hablar sobre la problemática
de la luz en nuestros ojos, para ver
otro tipo de piel, otro color, otra especie
de humanos, escribí aquella tarde
en que el poema capitalista dormido
sobre el pasto se fumaba los sueños,
y cerraba, de un portazo, su empresa.

La primera calle

Sensibilízate, mijito, me dijo Montparnasse La Victoria
tan realismo sucio,
entre una película de Vittorio, un buen cuento de Carver,
Hollywood, Cyberpunk, literatura fantástica,
«L=A=N=G=U=A=G=E poets»
a estas alturas del siglo
y un río que fluye como *traveling* por su mierda:
algunos espejos,
espejismos —obvios—
en la tachadura de estos lares.

Basta observar una vidriera

para reflejar la realidad
sobre nuestros zapatos,
escuchar con los ojos una micro escena
—*sacar de una la película*— capturar instantáneas
en alguna esquina poblada
y conductista por 10 años apróx,
para luego hacerlas llover en formato digital
e ir a comprar un par de libros al Bío en un tiempo de *Best seller*
—el pensamiento en— es un tiempo de *Best Seller*.

[«Parece una tontería», dice el cuento de Raymond:
—el niño muerto, sus padres con las manos
en la memoria, la billetera y la torta de cumpleaños.
Mientras el pastelero pide que le cancelen la cuenta
hasta darse cuenta de la realidad del cobro y el presente del niño—]

Parece que el asesinato en Montparnasse la Victoria

no te dio ni cosquillas en la literatura
o esa poética del barro
o cerraste simplemente los ojos y te hiciste
el que no corre polvo bajo las suelas,
aunque corres, te corres, mijito,
—corrimos entre tanta huella, tanto Canon,
tanta fotografía de un lente Canon,
embriagados por la filosofía pop del *collage* ídem una institución
vestida y coloreada de pueblo —maquillada ABC1—
o esta invasión de imágenes que un verso puede emular,
pero el cine, la tela, la calle, Williams, *Oppen*, o la fotografía lo jode;
aunque asumo que leímos y soñamos con el pos v/s el neo como prefijo
que danzan altaneros en el dialecto de un idioma clonado,
lejos de la tribu,
a lo más en algún cartel publicitario en formato pasarela,
en el chirrido —brillo— de los plasmas, de la mano con el simulacro:
Edificios que tocan el cielo con sus ojos rubios de piel carbón,
—¿A *pura clase diamante* *(cachay el mensaje, oye?)*—.
Una amiga francesa me dice por *Skype*: se visten de términos
medio-evos.
Ok.
«Tienes un primer plano de mi palabra»

En este quinto mundo

—un *pajeo* mental, un *pape* en el corazón—
O pensamos hablar en chileno:
Un lenguaje con pasamontañas,
medio baldosa trizada, medio lobo hambriento,
que dice: E*l lenguaje ante todo es político*.
Para terminar en un sillón, cogidos por bolsillos rotos que pierden
un habla, lo travesti de la lengua o la dignidad del actor social
angustiado hasta la quinta generación de espermios,
que estudia del coa al arameo, del chileno al mandarín,
con instituciones bancarias como sombra, pero de ese color
cuando el sol es un fusil en nuestras cabezas,
viendo series, teleseries , documentales de leones, de cocodrilos,
de la prehistoria, de dinosaurios o serpientes,
o *su besuqueo* que dura del primer capítulo
a las siguientes temporadas,
en un plasma bien lustrado, crucificado en la pared,
parejito el muy INRI.

Nos besamos entonces con los mundos aparentes

—La mundialización entera por el cable—,
nos comimos —escondimos— las regiones que caminan en círculos
como si buscaran un centro ídem un sicólogo de su geografía.
Nos bebimos a través del sudor, las poblaciones existenciales del mercado,

poco o nada de bibliotecas o bitácoras de la memoria;
con el codo en el mesón, vasos y botellas por doquier,
y un tumulto *lobbysteando* al editor-empresario de turno
con la ansiedad del fin del mundo v/s las visiones catárticas
de los cerebros de Occidente.

Nos dijimos rabiosos —como leones enjaulados exhibidos— similar a poetas en una antología

o este mar tecnológico junto a un tropel de pájaros
que viajan en dirección a la muerte o chocan
/con los vidrios del cielo:
«Somos la explanada, la visión libro objeto del futuro, tejemos
tecnologías como chalecos antibalas y armamentamos el
lenguaje con pasamontañas
lejos de los dinosaurios del poder o cerca
—a ratos—
de puro chaqueteros
y buenos para los asados».

Y como unas esculturas de palabras Marinetti

—el cohete espacial sembrado en el patio de la ficción de un texto—
compusimos la canción tecnocrática de la poética,
política
del mundillo literario
—chamulleo, camuflaje y chepeteo labial y/o emocional—.

Nos cortamos el pelo en forma de libro objeto

nos bronceamos el pelo
como Madonas Mapocho y denunciamos a las neuronas Merino
—medio ansiosas, tan retóricas—
esos borrachos mercantilistas que enloquecieron los sistemas
a puro discurso de masas, a pura teleseries y desfiles en pasarelas:
imitando pintar
                    el aire,
                              el barro,
                                        el mar,
a base de tecno-economía sobre las tablas populachas del *rating*.

Los dilemas pasaron a ser un pixel en la pantalla bajo el techo plastificado
                                                                                /de un mall.
El *ethos*:
un viejo engominado hediondo a Estado, pintado en mitad de la Moneda.

Nos pusimos el tiempo como gargantillas de piedra volcánica comprada en alguna feria transcultural a precio de robo.

Y con los fósiles en el medio cuello

salimos a la galaxia fortificada de lo real.
Ahí nos festejamos tan Tokio, tan Sur Corea, algo de chinescos,
muy Asia todos —entre la poética de Neru, un libro mal traducido de Mao
y el solar al óleo de un arte pop en algunos blocks del país de los trenes
fantasmas—

Nos hicimos Las Vegas travestidas del dólar, pero pintadas a lo peso
que al sol, fuimos perdiendo el brillo.
Y bebimos las olas de información que nos llegaba vía web,
Vía Wikipedia, vía ensayo
Vía impresión hoja tamaño carta,
vía banco mundial, vía Facebook, vía Reforma,
vía tragedias naturales,
vía plasma o Google o cine arte —los más Miyazaki—

y tragamos los desiertos céntricos de las pasarelas

una muñeca rubia bien sucia aplastada por un camión a pasos de un paseo peatonal,
un bosque o una selva como instalación de vídeo arte, entre maniquíes, sobre adoquines, simulando ser sol en mitad del invierno y su desierto.
Oh, te cedo el sistema.

—Del dictador al neoliberalismo, oye,
la misma pomá-da— por el cuello, masaje hasta la dureza en la espalda,
bronceado, por fi, los muslos, champagne vía venas,
mucho ejercicio con el sol, poca sombra
eso sí
nada de claroscuro
—aunque Millán nos mandó a *freír papas* con el lenguaje—.

Prendimos fuego a los hielos vidriosos del autor

[Y algunos nos divorciamos de la retórica Obra]

un libro con tapa dura, de 550 páginas,
en una librería mercado persa,
encerrado como si fuera a generar pensamiento,
—menos paisaje, más aire—
Y comimos el mejor costillar de una historia dopada:
fotocopias idénticas a la realidad de un film

en donde vemos
a unos cuantos quintomundistas con bozales en los
ojos, amarrados casi tortura,
luego de sueldos miserables,
tallan plasmas dentro de los plasmas, dejan su sangre sobre el plástico
a pura desaparición de la familia
a puro horroroso a puro STP
o canto general de lo posmo
cuando el asesinato en Montparnasse La Victoria
pasó echó tinta fantasma en los idiomas de los Dehesa

¿Y la literatura?

Bostezando sushi

por las postales del quinto mundo:
pensando en ese poema que se borra así mismo
que se borra a sí mismo.
El poema que se borra a sí mismo;
luego
los vidrios del cielo,
La literatura;
Los vidrios del cielo,
La literatura

Pululando como fantasma
sobre un poema que ya se borró.

: de tanto ir al gimnasio Ámsterdam:

decidí trotar en las pasarelas originarias
del primer mundo.
Sacar musculatura teórica.
A ver si encuentro un corazón
descansado y lo invito a tomar
un café, hablar sobre la problemática
de la luz en nuestros ojos, para ver
otro tipo de piel, otro color, otra especie
de humanos, escribí aquella tarde
en que el poema capitalista dormido
sobre el pasto se fumaba los sueños,
y cerraba, de un portazo, su empresa.



Colección
Lima Lee

